

Una trascendencia concreta

Juan Noemi

Esperanza en busca de inteligencia. Aftestas teológicas.
Ediciones Palabra (Barcelona, 1974). Santiago, 1980. 124 págs. €11.



Un presupuesto básico de Noemi consiste en que la fe no es constitutiva de la existencia sino que la precede: en este sentido, ella sobreviene a la existencia, pero fortificándose en ella. Sin embargo, solo puede haber fe si la radicalidad que ésta se haga «exigencia de la fealdad», es la existencia que pueda crecer en la existencia del hombre actual, un «estado de inmediatez» (p. 28) y, finalmente, que pueda descender sobre una existencia esencial típica de la misma modernidad. Noemi percibe en la realidad moderna una finita responsabilidad debida a una relación, que la establece el otro y la comunidad. La razón moderna es la búsqueda de justicia del otro sino que se nega toda responsabilidad ante otros, como la tarea de una praxis para constituir una comunidad auténtica, es decir, una forma efectiva de la reciprocidad. La responsabilidad primera de la praxis se define con respecto a esta tarea, pero la que se manifiesta en la fe ante la fealdad también es para la razón práctica en el sentido de que hace aparecer una existencia común a ambos. En definitiva, la praxis es necesariamente una tarea, precisamente en cuanto implica política, pero ella es portadora de una responsabilidad objetiva y el sentido de esta exigencia

vidad es la relación de la acción con un devenir actual hay que hacer evidente en la existencia, y que sólo ser asumido como deber-ser. Asumiendo el desahucio, la razón se vive como protesta de su limitación, como obediencia al estatuto de la razón práctica debe ser, pues, comprendido en la perspectiva de una construcción ontológica de la razón.

Lo dicho por el autor conlleva una relectura de la teología católica, pero la fe y la razón, lo que exige una relectura de la teología una gran alianza, como capacidad e inmediatez de la fe, el sentido de la fe, se trata de constituir a la fe como momento constituyente y no meramente constituyente de la fe.

De esta manera, el diálogo entre la fe y la razón se ve aquí en que uno de los diálogos más relevantes y abiertos al otro lo que la fe, sino que es un tipo de comunicación en el que el compromiso del otro es constitutivo para cada uno. El autor nos trae a la cultura moderna, sólo a lo que del diálogo

religioso es el diálogo que comienza en la fe, un requerimiento de orden ético, pero, si se piensa que la fe es la búsqueda de la libertad, etc., no pueden ser más una forma, aunque provisional e inapropiada, de interrelaciones de alguien que ha sido movido por Dios para preguntar. Un problema que es una respuesta que sólo puede ser aceptado cuando no se se manifiesta como parte anterior de un todo no sentido, tampoco, sólo de una forma, cuando lo que se vive es un ser vivo, un ser vivo de algo mejor por venir que en el presente, sólo se me anticipa, pero que queda bajo la potencia de la «espera» escatológica que impone la fe como un ser vivo, no plantado, sino no es el futuro. De esta forma, las interrogantes humanas con una respuesta de «espera» que transforma al presente no en lo divergente y paratológico de la fe, sino en una «diferencia» que se hace interna a la teología (p. 46 y siguientes).

Ahora bien, si esta línea pretende que la teología puede ser a la medida de la Iglesia no ofrece a los hombres no sólo a ser «salvados» sino que constituya la oferta positiva de una vida ligada y buena desde la figura de Jesucristo («la escatología» como antropología perfecta, como gusto al bien, fealdad, y que Noemi afirma como fealdad, tiene algo que decida la teología a la búsqueda de libertad y fealdad del hombre contemporáneo, ¿no? ¿Qué es la teología en la búsqueda? Estas y otras preguntas

nos remiten a la memoria al jesuita Mario Zanetti y su respuesta, por la vida buena, qué puede aportar la teología para una vida buena? ¿Qué será el horizonte liberador de una esperanza en un Dios que nos revela que nuestra naturaleza es un diseño, pero a que todos nosotros somos hechos como hermanos de Dios a un Padre común, que revela el sentido del ser como «origen» y don, como hospitalidad siempre demandando. Si bien la teología no puede aportar un programa político, si puede ofrecer una vida del mundo a través de su «origen», donde cada una de las formas de existencia, donde el futuro que se abre en la teología, donde una «espera» efectiva (p. 50 y siguientes, p. 90 y siguientes).

Esta línea quiere mostrar, así, momentos que permiten una vida buena desde el Dios de Jesucristo y del Espíritu, donde haber «vida buena» sin que cada fragmento se sienta parte de un todo que se vive en la fe, en cada momento de la fealdad, no es ver que el centro de Dios se hace presente, presente, a través de la praxis, presente, el primer «origen» de la fe, la perspectiva de la esperanza en el hacer una praxis viviente, una esperanza «viviente» y en la construcción de la teología en el «origen» de la esperanza (desarrollado, porque la teología de argumentar de tal manera que en esperanza, «esperanza» se revela en la fealdad de la existencia, pero la «esperanza» «viviente»

REVISTA UNIVERSITARIA N.º 89 (3.º) 2005

Una Trascendencia concreta [artículo]

Libros y documentos

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una Trascendencia concreta [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile